

Un "nuevo 11 de septiembre": el escenario está preparado

FABIO VIGHI :: 02/11/2023

No es sorprendente que los medios occidentales hayan etiquetado unilateralmente los ataques de Hamas del 7 de octubre como un "nuevo 11-S" de 2001

Por supuesto, se refieren a la historia *oficial* sobre el 11-S, indeleblemente impresa en su terrorífica iconografía (que tiende a excluir la respuesta desatada por EEUU en Oriente Medio durante las dos décadas siguientes, una prolongada operación de asesinatos en masa conocida como la "guerra global contra el terrorismo"). Lo que la etiqueta de "nuevo 11-S" debería evocar, de hecho, es lo contrario de lo que los medios de comunicación (MSM) implican: que desde el 11 de septiembre de 2001, las emergencias globales se han desplegado con un diabólico sentido de la oportunidad, de modo que la proverbial *lata, el chamuyo de siempre* (la bancarrota del sistema económico mundial) se patea para más adelante.

Si estamos buscando una pista de lo que podría haber instigado la iteración más reciente de la crisis entre Israel y Palestina, podríamos comenzar con el discurso de Joe Biden del 11 de octubre: "Cuando regrese el Congreso, les pediremos que tomen medidas urgentes para financiar los requisitos de seguridad de nuestros socios críticos". Como era de esperar, el cofre de guerra de EEUU se está expandiendo. El 19 de octubre, en un discurso en horario de máxima audiencia desde el Despacho Oval, Biden fue explícito: "Hamás y Putin representan amenazas diferentes, pero comparten esto en común: ambos quieren aniquilar por completo una democracia vecina... Siguen adelante. Y el costo y las amenazas para EEUU y el mundo siguen aumentando". De ahí la solicitud de miles de millones en paquetes de seguridad de emergencia para Ucrania e Israel (así como la seguridad fronteriza con México y otras "crisis internacionales"). Casi parece que nos están vendiendo dos guerras por el precio de una.

COVID, UCRANIA, ISRAEL. A un nivel fundamental, no pueden dejar de aparecer como emergencias intercambiables lanzadas con precisión de reloj. El denominador común de la metanarrativa de crisis a crisis, que el Covid inauguró con estilo, es que los apuros mundiales requieren financiación: una racha continua de liquidez (sobre todo en dólares estadounidenses) que se supone que tiene el mismo efecto en los mercados de bonos muy estresados que la flexibilización cuantitativa de los bancos centrales.

Es por eso que el juego de palabras "la guerra es la cura para Covid" da en el clavo (aunque siempre podría revertirse en lo contrario). Las crisis geopolíticas están literalmente convertidas en armas para atraer dinero mágico al presente y retrasar el colapso que se avecina del sistema financiero. Incluso la amenaza de la expansión de las guerras y la actividad terrorista tiene el poder de convocar dinero de la nada (al mismo tiempo que bombardea a las masas con visiones apocalípticas que las empujan suavemente a someterse a la "única autoridad policial" que puede proporcionar seguridad). Sin embargo, desde un punto de vista financiero, estas son solo estrategias temporales desesperadas que se suceden unas a otras en un crescendo absurdo de violencia y destrucción reales.

En Occidente, estamos volviendo al viejo libro de jugadas de la "guerra contra el terrorismo", como se demostró recientemente en Francia y Bélgica. El director del FBI, Christopher Wray, ha emitido una advertencia oficial sobre el aumento del terrorismo en suelo estadounidense. De hecho, el resurgimiento de la amenaza del "terrorismo yihadista" fue anunciado meses antes de los ataques del 7 de octubre. Por ejemplo, en mayo de 2023, el ministro del Interior francés, Gérald Darmanin, visitó EEUU para pedir más colaboración de inteligencia contra el "terrorismo islámico", al que, con increíble poder de previsión, calificó de "la principal amenaza en Europa".

Una advertencia repetida casi textualmente en julio por la ministra del Interior del Reino Unido, Suella Braverman, quien "identificó el terrorismo islámico como la principal amenaza interna del Reino Unido", advirtiendo que "los extremistas podrían usar la inteligencia artificial para planear ataques terroristas más sofisticados". Esta es la razón por la que la expansión de la guerra desde Ucrania hacia Oriente Medio, con el regreso del sangriento "terrorismo islámico", siempre fue un candidato predecible para el premio "Next Crisis""Próxima crisis". ES El déjà vu de un déjà vu.

Si adoptamos el punto de vista moral, la verdad del suceso se puede resumir con las palabras de Amira Hass escribiendo en Haaretz el 10 de octubre: "En pocos días, los israelíes pasaron por lo que los palestinos han experimentado como una cuestión de rutina durante décadas, y todavía están experimentando: incursiones militares, muerte, crueldad, niños asesinados, cuerpos apilados en la carretera, el asedio, el miedo, la ansiedad por los seres queridos, el cautiverio, ser blanco de la venganza, el fuego letal indiscriminado tanto contra los que participan en la lucha (soldados) como contra los no involucrados (civiles), una posición de inferioridad, la destrucción de edificios, las vacaciones o celebraciones arruinadas, la debilidad y la impotencia frente a los hombres armados todopoderosos y la humillación abrasadora"

Por muy motivada que sea políticamente, la crítica moral siempre corre el riesgo de convertirse en un idealismo insípido, pasando así por alto la diferencia elemental entre opresores y oprimidos (o dominación y exclusión): Palestina ha sido reducida durante mucho tiempo a un campo de concentración por un Estado colonizador que, históricamente, actúa como un puesto de avanzada de la política exterior estadounidense. Si bien algunos podrían argumentar que el régimen de extrema derecha de Netanyahu ha sido un gran dolor de cabeza para Biden, el líder israelí ha recibido el apoyo incondicional de los EEUU (Y de todos los gobiernos occidentales): simpatía, armas y dólares.

Biden está proporcionando a Netanyahu el apoyo militar más sofisticado, más que suficiente para lo que el propio líder sionista ha llamado ominosamente "una larga guerra". Además, EEUU ha vetado la resolución del Consejo de Seguridad de la ONU para detener las hostilidades.

El simple hecho del asunto es resumido por Miranda Cleland: "En lugar de exigir un alto el fuego inmediato, Biden está trabajando activamente para proporcionar una mayor cobertura a las atrocidades israelíes en Gaza". Un Cover, una nueva versión que también es probable que ayude a Netanyahu a mantener la legitimidad política a pesar de su acusación por tres cargos de corrupción.

Debemos enfatizar que el genocidio perpetrado actualmente en Gaza encapsula el "corazón de las tinieblas" del fundamentalismo occidental. Sólo en el último decenio, numerosos ataques contra palestinos han causado miles de víctimas, la mayoría de ellas civiles. Y, sin embargo, de alguna manera, es el ataque de Hamás el que deberíamos sentirnos moralmente obligados a condenar primero, antes incluso de que se nos permita entrar en cualquier discusión.

En última instancia, cualquier crítica a la masacre masiva en curso que postule dos lados igualmente equivocados se articula desde una posición de proximidad al capital, asumiendo secretamente (idealistamente) que los gerentes funcionales del capital son capaces de restaurar algún tipo de orden. Lo que este punto de vista no tiene en cuenta es el escenario opuesto: que el papel de estos eventos es ayudar a los que están en el poder a preservar el modelo socioeconómico criminal que tan lealmente representan. La crítica moral, en otras palabras, tiende a ignorar cómo las matanzas masivas se cuecen en el pastel capitalista (implosivo). El capital es completamente indiferente a la cantidad de dolor que inflige a la humanidad, y también lo son sus cínicos agentes.

Como pulsión anónima, el capital es la repetición ciega de su aplastante ley de movimiento, que describe cada vez más no sólo la compulsión interna hacia la obtención de beneficios, sino también la determinación externa de las condiciones de posibilidad de esta última, incluyendo 1) la fabricación/manipulación de emergencias globales, para ser lanzadas cuando más se necesiten; y 2) la represión autoritaria de la disidencia, desde la criminalización de los "antivacunas" hasta la represión de las voces propalestinas.

Ya sea consciente o inconscientemente, las "élites" son la expresión antropomórfica de imperativos sistémicos férreos. Cada vez más presionado por un declive económico imparable, el Occidente democrático revela una vez más sus verdaderos colores, con la ayuda de un variopinto grupo de animadores intelectuales que, lamentablemente, incluye a "izquierdistas" de todas las tendencias.

Los guardianes y vigilantes de la "teoría de la conspiración" de moda hoy en día ignoran convenientemente no sólo que la conspiración es un hecho de la historia común a todas las sociedades, sino especialmente que el poder de la máquina social del capital es ipso facto conspirativo. La mentira y la propaganda están incrustadas en el modus operandi de nuestro "sistema". La historia moderna está a priori inscrita en una narrativa social objetivada, un relato "cosificado", programado para recrear sus propias condiciones de posibilidad, cueste lo que cueste.

Hegel escribió que "la historia universal [...] es una razón autocausada y autorrealizada". [1] Pero este proceso autocausado -que el capital encarna a la perfección como la "autovalorización del valor"- no tendría lugar sin la dirección encubierta de las clases dominantes, sin importar cuán aburridas, delirantes, chapuceras o incluso contraproducentes pudieran resultar sus acciones. Más precisamente, hoy la agencia en cuestión responde a la necesidad de apuntalar, o incluso reiniciar, los presupuestos financieros/monetarios del sistema.

En este sentido, la agencia subjetiva es indistinguible de la violencia sistémica, así como el capital es indistinguible de sus planificadores sociópatas. La actual guerra contra las

"teorías de la conspiración" tiene un extraño parecido con la guerra contra las "herejías" en la Europa medieval. [2] Su principal propósito ideológico es silenciar el pensamiento crítico, estigmatizando cualquier pregunta o creencia que entre en conflicto con la narrativa oficial del relato

El principal defecto de los enfoques moralistas hacia Ucrania y Gaza es que pierden de vista la contradicción sistémica clave: el hecho de que vivimos en una era de emergencias globales compulsivas, que no se puede permitir que se detengan.

Desde la perspectiva de la reproducción de nuestro universo hiperfinanciarizado, la guerra y la destrucción difícilmente pueden evitarse, o incluso detenerse. La inercia implosiva del capital exige cantidades crecientes de violencia y engaño masivo. Si bien este punto de vista no pretende pasar por alto las características desiguales, contradictorias y aleatorias de la historia humana, sin embargo, enfatiza el creciente apetito por la barbarie de nuestra civilización en decadencia. El verdadero y muy urgente problema al que nos enfrentamos, tanto filosófica como políticamente, es cómo intervenir en lo ineluctable; cómo concebir intervenciones que no queden atrapadas en la espiral mortal de la implosión socioeconómica, caracterizada por la gestión omnipresente y ubicua de la percepción y el espectáculo perverso de las banderas falsas.

En los medios alternativos, el paralelismo entre el 10/7 y el 11-S tiende a basarse en su común "síndrome de Frankenstein". Al igual que EEUU fue golpeado por su propia "criatura de laboratorio" alimentada por la CIA, Israel se enfrenta ahora al retroceso de un "monstruo" que los servicios de inteligencia de Tel Aviv han fomentado durante décadas, inicialmente con el fin de debilitar a la OLP (Organización para la Liberación de Palestina) laica de Yasser Arafat.

Si bien este razonamiento es plausible, sigue siendo intrascendente si no logramos desarrollar el contexto más profundo. La niebla mediática de la guerra oculta el elemental motivo oportunista que subyace al conflicto: la guerra y la matanza masiva están destinadas a expandirse para que la creación de liquidez también pueda ampliarse. La ilusión de una economía financiarizada empapada de deudas se va a mantener viva mediante un mayor sacrificio de "animales humanos" - para citar al Ministro de Defensa de Israel, Yoav Gallant (la ironía es que, de hecho, todos los humanos son, estrictamente hablando, "animales humanos", solo que algunos son más iguales que otros!).

El capitalismo siempre ha sido una "empresa guerrera". Sus gerentes funcionales, autocomplacientes, nunca han dudado en enviar millones al matadero para satisfacer las necesidades del sistema, y con él las de ellos. ¿Hemos olvidado ya el apasionado enlace entre las élites corporativas angloamericanas y la Alemania nazi? JP Morgan & Co., Standard Oil, General Motors, Ford, Harrison Brown, Vickers-Armstrong y muchos otros gigantes del "mundo libre" occidental financiaron el resistible ascenso de Hitler al poder y continuaron invirtiendo en la Alemania nazi durante la II Guerra Mundial (principalmente a través del Banco de Pagos Internacionales, con sede en Basilea). [3]

Autobahns, Stukas de bombardeo en picado, submarinos, Zyklon B, campos de exterminio, etc., todos ellos exhiben huellas dactilares occidentales. Estos banqueros, inversores y consejeros delegados no eran sólo manzanas podridas en busca de beneficios fáciles: había

un propósito más profundo en sus acciones. El mismo propósito devastador escondido en el Tratado de Versalles que, como profetizó Thorstein Veblen ya en 1920, era "un farol diplomático" destinado a fomentar el radicalismo en Alemania mientras se perdonaba deliberadamente a los "propietarios ausentes" del país (su "establishment imperial"), reinstaurando así un "régimen reaccionario" y preparando "una continuación de la empresa bélica". [4]

No podemos comprender el carácter destructivo de la modernidad si la desconectamos de la voluntad sustancial del capital como desorden social compulsivo. En palabras de Marx: "Como capitalista, no es más que el capital personificado. Su alma es el alma del capital, que "tiene una sola fuerza motriz, el impulso de valorizarse a sí mismo". [5]

¿Podemos siquiera empezar a comprender el potencial destructivo del "capitalismo de emergencia" actual? La arquitectura social del sistema de producción de mercancías -que, como escribió Walter Benjamin hace más de un siglo, es realmente un culto religioso que, como tal, requiere sacrificios humanos- está experimentando un malestar tan terminal que sólo la brutal carnicería de las "guerras justas" puede ocultar el colapso de su modus operandi. Las "guerras justas" del Occidente democrático actúan como escudos moralistas contra los "enemigos" que Occidente ha alimentado conscientemente o producido por la opresión implacable.

Nunca faltan esos "enemigos", precisamente porque la opresión nunca se ha detenido. Pero lo que es aún más importante, estas guerras son imanes para la creación de crédito. Se activan deliberadamente para que se puedan extraer cantidades cada vez mayores de liquidez de las pantallas de las computadoras al sistema. En este sentido, no debemos perder de vista el hecho de que, hoy más que nunca, los líderes políticos, las organizaciones militares, las fuerzas de inteligencia y contrainteligencia que coordinan los juegos de guerra están más o menos "cotizados" como mercancías en el mercado del capital.

Al 18 de octubre de 2023, la cantidad total de dólares estadounidenses en circulación en todo el mundo es de 2,324 billones de dólares, mientras que la deuda nacional de EEUU es de 33 billones de dólares y sigue aumentando. Incluso intuitivamente, esto por sí solo debería explicar por qué se avecina una crisis de liquidez en toda regla, lo que significa que se debe pedir prestado más deuda de manera exponencial. Además, cuando se eleva el costo de la deuda sin tener los fondos para pagarla, inevitablemente se van a tener que inventar razones para crear liquidez sintética a través del banco central como "prestamista de última instancia", al menos para cubrir el servicio de esa deuda. Esta es, entonces, la paradoja de nuestro tiempo: una economía basada en la deuda que requiere más deuda (y razones para generarla) para fingir que puede mantenerse en pie.

Como comenté en mis artículos anteriores, el crecimiento real hoy en día nunca puede alcanzar a la deuda, ya que está cada vez más presionada por la productividad tecnológica, mientras que los ingresos fiscales no tienen nada que ver con el crecimiento. En la actualidad, ningún otro evento en este mundo genera más dinero para el sistema que la guerra (incluida la falsificación de guerras epidemiológicas).

Los fondos siempre pueden ser conjurados como paquetes de ayuda para "conflictos humanitarios". Por cierto, esto significa que el riesgo de los mercados financieros -

particularmente agudo para los mercados de bonos- ahora puede medirse no solo en monedas fiduciarias, sino también en vidas humanas.

La coreografía del Show de Truman a nuestro alrededor se montó para que no nos diéramos cuenta de que el sistema es ahora permanentemente insolvente; es decir, al borde de un tsunami de llamadas de márgenes que aniquilarían de un plumazo al sector financiero y a la economía real. Esta es la razón por la que la única demanda verdadera que importa hoy en día es la demanda de medidas monetarias de emergencia, es decir, la acumulación mágica (masivamente inflacionaria) de montones de efectivo electrónico que se inyectarán en la arquitectura financiera para posponer una congelación catastrófica de liquidez cuyo potencial devastador, sin embargo, estas inyecciones solo empeoran. Porque pueden estar seguros de que no importa cuánta "ayuda humanitaria" se cree, nunca será suficiente.

Mientras tanto, estamos entrando en aguas verdaderamente turbulentas. Es probable que las rutas marítimas se vean afectadas por la expansión del conflicto en Oriente Medio, lo que significa que el comercio y las materias primas (incluida la energía) corren el riesgo de sufrir cuellos de botella, lo que acelera una recesión mundial que golpea el corazón de la propia economía real. Al igual que con Covid, esto eventualmente obligará a los bancos centrales a imprimir y apoyar a empapelar las grietas masivas en el sistema.

El presidente del Banco Mundial, Ajay Banga, ya está llamando a esta guerra una "crisis económica global". Además, los crecientes déficits presupuestarios y los costos del servicio de la deuda han comenzado a perjudicar desde hace mucho tiempo. Sin malas noticias, es probable que las tasas se mantengan más altas durante más tiempo y, sin embargo, cuanto más tiempo permanezcan más altas, más probable será que se produzca un evento crediticio.

El viernes, antes del nuevo 11 de septiembre, las pérdidas en activos mantenidos hasta el vencimiento de los bancos estadounidenses habían batido el récord histórico de 400.000 millones de dólares. Se trata de "pérdidas no realizadas", es decir, activos mantenidos en los balances de los bancos hasta su vencimiento que, sobre la base de los tipos de interés actuales, generan pérdidas aún no contabilizadas. Tal vez esto tenga algo que ver con que "los grandes bancos recortan silenciosamente miles de empleados"; tal vez haya una conexión entre los despidos masivos de Bank of America y sus monumentales 131.600 millones de dólares en pérdidas no realizadas.

Pero lo que realmente importa es que todo un ecosistema financiero garantizado con bonos del Tesoro está ahora expuesto a una mega llamada de márgenes de un billón de dólares. Y tal vez esto tenga algo que ver con el momento de este nuevo 11 de septiembre.

Gaza, al igual que el Donbass, era una bomba de relojería a punto de estallar. ¿No es legítimo preguntarse cómo Israel, un régimen basado literalmente en la inteligencia y la seguridad (Mossad y Shin Bet), no vieron a los soldados de Hamas entrar en su territorio por tierra, mar y aire (con parapentes)?

La historia de la fácil violación por parte de Hamas del "sistema de seguridad sin precedentes" de Israel (invisible, sin obstrucciones, sin respuesta ni alarma) sonará para muchos tan absurda como otras historias oficiales que nos han contado en los últimos

tiempos, y en cualquier caso desde el 22 de noviembre de 1963. Por supuesto, un ataque de este tipo no tiene por qué ser una bandera falsa completa.

Siendo más realistas, se puede permitir que se lleve a cabo o facilitar. Pero independientemente de cómo sucedió, el punto es que nos quedamos con el caos y la desestabilización, que cuando miramos el panorama general no pueden dejar de parecer manejados.

Lo que es primordial para el correcto funcionamiento ideológico del escenario de emergencia es, por supuesto, la impactante representación del horror, que funciona como un punto de acolchado que mantiene unidas las intrincadas capas de toda la narración. La historia oficial debe condensarse en una sola imagen de repugnancia indescriptible, cuyo propósito inmediato es despejar el terreno para cualquier oposición a la legitimidad de una represalia "proporcionada". Para comprender el uso ideológico del horror podríamos remitirnos a la definición de lo sublime que Immanuel Kant dio a finales del siglo XVIII en *Crítica del juicio*: una experiencia estética abrumadora que trasciende nuestras formas sensibles y capacidades intelectuales.

Ya sean los aviones que chocan contra las torres gemelas, los asesinatos por decapitación de ISIS, los camiones del ejército italiano que transportan a las víctimas de Covid-19 "cuando los crematorios estaban llenos", la "carnicería de ucranianos en Bucha" o la masacre del kibutz israelí "con 40 niños decapitados", nos enfrentamos a lo que podríamos llamar OVNIs, Objetos Mediáticos No Identificados. Ya sea verdadero, parcialmente verdadero o falso, su misión es capturar el horror alucinante de lo real, "superando así todos los estándares de los sentidos" [6]

El poder traumático del horror informe e inimaginable -como la "noticia" sobre los 40 bebés israelíes decapitados, que fue lanzada y flotó en la infosfera y luego fue retirada inmediatamente por falsa- no reside tanto en conmovernos, sino, como lo sublime kantiano, en obligarnos a suspender el juicio crítico y aceptar la versión oficial. Aquí me viene a la mente una cita atribuida a Malcolm X: "Si no tienes cuidado, los periódicos te harán odiar a la gente que está siendo oprimida, y amar a la gente que está oprimiendo".

Notas:

[1] Georg Wilhelm Friedrich Hegel, *Filosofía del derecho* (Oxford: Oxford University Press, 2008), p. 200.

[2] Véase David Coady, «La teoría de la conspiración como herejía», en *Filosofía y teoría de la educación*, 55:7, 2021, pp. 756-759.

[3] Véase Adam Lebor, *Tower of Basel: The Shadowy History of the Secret Bank that Runs the World* (Nueva York: PublicAffairs, 2014).

[4] Thorstein Veblen (1920), «Reseña de John Maynard Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*», en *Political Science Quarterly*, 35, pp. 467-472.

[5] Karl Marx, *El Capital. Una crítica de la economía política. Volumen Uno* (Londres y Nueva York: Penguin), p. 342.

[6] Immanuel Kant, *Crítica del juicio*, trad. J. H. Bernard (Londres: Macmillan, 1914), p. 110.

The Philosophical Salon

<https://www.lahaine.org/mundo.php/un-nuevo-11-de-septiembre>